

ARTESANOS. UNA HISTORIA SOCIAL EN ESPAÑA (SIGLOS XVI-XIX)

FRANCISCO HIDALGO FERNÁNDEZ Y
JOSÉ ANTOLÍN NIETO SÁNCHEZ (COORDINADORES)

GIJÓN, EDITORIAL TREA Y UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA, 2024, 393 PÁGINAS,

ISBN: 978-84-10263-54-3

El peso del artesanado en la historiografía española ha ido en aumento tras el cambio de siglo. La tardía recepción en España de las propuestas novedosas que bullían por Europa desde la década de los 80 no ha impedido la eclosión de renovados estudios desde diferentes puntos geográficos del país. Sus frutos se ven hoy en este libro colectivo, *Artesanos. Una historia social en España (siglos XVI-XIX)*, coordinado por Francisco Hidalgo Fernández y José Antolín Nieto Sánchez, que constituye una puesta al día de los trabajos y las líneas de investigación sobre los artesanos del Antiguo Régimen que se han venido desarrollando en España en los últimos años junto a una decidida apuesta por una mirada social.

Abre el volumen un balance historiográfico realizado por los coordinadores en que se esbozan los principales debates abiertos en Europa y España en torno al mundo artesanal moderno. Seguidamente, Francisco Hidalgo Fernández trae a colación una tríada de conceptos procedentes de las reflexiones de la sociología sobre el mundo contemporáneo, que no considera exclusivos de él y que, una vez problematizados, pueden aplicarse al análisis de la sociedad del Antiguo Régimen. Se trata del «peligro» —una consecuencia negativa proveniente del entorno—, el «riesgo» —el daño potencial ligado a una decisión del agente histórico— y la «incertidumbre» —cuando la seguridad es vencida por lo imprevisible y lo incontrolable—. Pruebas de cada uno son: las guerras, epidemias y catástrofes; la asunción de estrategias; y las profundas transformaciones en momentos de aceleración del tiempo histórico. Es este el sugerente prisma teórico desde el que propone observar las trayectorias vitales del artesano.

Redefiniendo conceptualmente este estereotipado grupo, Antonio Sánchez propone revisitar la responsabilidad que los menestrales y sus hábitos tuvieron en la irrupción y la col-

matación de los avances científico-técnicos y la transformación social ligada al arranque de la ciencia moderna desde principios del siglo XVI. Toma como ejemplo paradigmático a un grupo concreto de trabajadores —los «del mar océano»— que, en el contexto del expansionismo marítimo europeo, protagonizaron el punto de confluencia entre las ideas científicas y los artefactos materiales.

Por otra parte, Ricardo Franch Benavent y Daniel Muñoz Navarro se adentran en la menestralía urbana agremiada de Valencia a lo largo del siglo XVIII a través de padrones y dos relaciones de oficios en fechas extremas —1714 y 1812—. Con un número de corporaciones estable de en torno al medio centenar, la mayoría de maestros se concentra en el ramo textil y, sobre todo, en la sedería, favorecida por las políticas mercantilistas. Pero llegado el final de la centuria este sector asistió a un proceso de proletarización que indica un cambio de tendencia en la ciudad. Al contrario que en Valencia, Alberto Morán Corte presenta para el Oviedo del siglo XVIII un panorama que pone en duda la existencia de corporaciones gremiales, pero no la presencia significativa de trabajo artesanal, sobre todo en sus barrios urbanos, donde su representación supera el 40 % de la población activa.

En los últimos tiempos, la figura del aprendiz ha sido estudiada por la historiografía europea en su contexto geográfico, social y etario y en sus redes de relaciones. Paula González Fons realiza una aportación desde el gremio de *velluteurs* —sederos— de Valencia entre 1570 y 1682 a partir de los libros de contratos. El aprendizaje no constituía únicamente un proceso formativo, sino también un verdadero medio de vida y una oportunidad de promoción social e inserción laboral, que incluso llegó a ser promovido por parte de instituciones benéfico-asistenciales como los colegios de huérfanos. Así lo ha comprobado Jesús Agua de la Roza en su capítulo sobre el Colegio de los Desamparados de Madrid durante los siglos XVII y XVIII. Este centro ofertó ventajosas condiciones para atraer maestros que enseñaran un oficio a los expósitos, que posteriormente nutrirían los talleres de la capital. Hacia el setecientos, este modelo tradicional fue sustituido por otro de tipo asalariado y poco cualificado, externalizando el aprendizaje fuera de los muros del colegio a través de protoempresarios.

Siguiendo con el interés en el colectivo de aprendices y su futuro, Yoshiko Yamanichi, Àngels Solà Parera y Joana Maria Pujadas Mora analizan la movilidad geográfica y laboral de los aprendices de *velers* —tejedores de seda— de la ciudad de Barcelona entre 1782 y 1824, cruzando los contratos con las partidas matrimoniales, con el fin de saber si al tiempo del casamiento continuaban en la misma ciudad y con el mismo oficio o no. El mercado de tra-

bajo revela una destacada presencia de inmigrantes de diversas poblaciones catalanas que en general acabaron permaneciendo en Barcelona. Más de la mitad conservaron su profesión, si bien el microanálisis de trayectorias pone en tela de juicio el proceso lineal aprendizaje-maestría, que nunca fue la única salida del itinerario artesano.

En otro orden de cosas, Álvaro Romero González dirige su mirada hacia los salarios de los artesanos de la corte. Si bien su sueldo fijo no difería del que tenía el común de los menestrales de la villa de Madrid, contaban en cambio con una serie de privilegios en forma de ingresos complementarios y beneficios asistenciales. Sin embargo, la casuística dentro de la corte no era homogénea y los emolumentos dependían de una codificada jerarquización interna de los oficios. Asimismo, el pago de la *media annata* antes de recibir el primer sueldo sugiere que estos artesanos tendrían un cierto nivel socioeconómico previo a su contratación.

Sin salir de la villa y corte, Sandra Antúnez López estudia los mercados de trabajo artesano, y en concreto los del sector de la confección de vestimentas, generados por la Casa Real entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, aplicando una teoría dual que parte de los conceptos de «mercado interno» —regulado administrativamente— y «mercado externo» —no institucionalizado y dependiente de variables económicas—. El primero estaba representado por los menestrales que trabajaban *en palacio* —con oficio en propiedad, salario, prestaciones y altas tasas de *endotecnia*— y el segundo por aquellos que trabajaban *para palacio* —pago por manufactura entregada—. Las dificultades económicas de la corte acuñaron paulatinamente este recurso de externalización, mientras la plantilla de artesanos adscritos a palacio menguaba.

Por su parte, Victoria López Barahona fija su atención en el papel de las mujeres en el trabajo artesano del centro peninsular entre los siglos XVI y XIX. Su aparición oficial, sobre todo en el textil, se constata en exámenes de maestría y contratos de aprendizas, pero desaparece con las coyunturas económicas negativas del Siglo de Hierro al ser excluidas de los gremios. Es el tiempo de la «maestría silenciosa» y el «trabajo recíproco» en la unidad familiar como parte de las tareas domésticas y de producción mediante relaciones laborales encubiertas; de la transmisión del oficio y los medios productivos por vía hereditaria y dotal; de los empleos extracorporativos, autónomos, a jornal, forzados o en sistemas rurales de *Verlagssystem*; y, ya en el XVIII, del aprendizaje en escuelas de niñas.

Para terminar, los dos últimos capítulos ponen el foco en las tensiones laborales y el asociacionismo. José A. Nieto Sánchez analiza la conflictividad sociolaboral de los menestrales

en Castilla y Aragón entre 1490 y 1700, cuya fuerza residía en el asociacionismo gremial, que la Monarquía domesticó como cauce de negociaciones. Este sistema corporativo se caracterizó por un ideario artesano propio que estuvo detrás de sus reivindicaciones y que se sustentaba en un ideal igualitario, fundamentado en la lógica de la ganancia estable y la lógica de la desigualdad limitada, que pretendían asegurar el empleo, la autonomía y un cierto nivel de vida. Las tensiones se traducían en huelgas, robos, indisciplina, violencia o pleiteo, todo bajo la experiencia comunitaria acumulada. Entretanto, Juanjo Romero Marín y Brendan J. von Briesen estudian el asociacionismo artesanal barcelonés en la transición entre el Antiguo Régimen y el liberalismo, vinculándolo con los orígenes del sindicalismo, desecharando, eso sí, posturas teleológicas al concebir cada forma asociativa en su propio contexto sociopolítico. Las asociaciones horizontales de oficiales asalariados tenían características similares a los sindicatos del período industrial, pero las luchas de este «obrero corporativo» no superaron los límites de su propio oficio; y no fue hasta la abolición de los gremios en 1836 que se homogeneizó la situación de estos menestrales asalariados y la coordinación pudo elevarse a un grado interprofesional, típico del sindicalismo del régimen liberal.

En suma, reflexión conceptual, análisis cuantitativo, realidad gremial y extragremial, aprendizaje y difusión de conocimiento, trayectorias y reproducción laboral, mercados de trabajo, salarios, trabajo femenino, asociacionismo y conflictividad. Son las múltiples facetas sociales del artesanado de la Edad Moderna contempladas al presente por la historiografía española, condensadas todas ellas en estas páginas, llamadas a ser, a un tiempo, punto de llegada para vislumbrar el horizonte y de partida para seguir el camino futuro de la investigación.

ÁLVARO SÁNCHEZ LÓPEZ DE VINUESA

UNIVERSIDAD DE CASTILLA-LA MANCHA

ORCID: 0009-0000-7870-2799